

## La clase interactiva de ELE para adultos mayores

*The Interactive Class of SFL for seniors*

**MSc. Julia E. Pérez-Naranjo**

*jemelina@uo.edu.cu*

**Beatriz Soto-Pérez**

*bsoto@uo.edu.cu*

**Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba**

### Resumen

La intención de este artículo es reflexionar sobre las potencialidades de la clase interactiva para el aprendizaje de ELE por parte de adultos mayores, insertados en los cursos que ofrece la Universidad de Oriente. Ellos solicitan el servicio motivados, fundamentalmente, por una necesidad instrumental: aprender la lengua para cubrir necesidades básicas de comunicación en los ámbitos personal, educativo y público. Los programas de enseñanza están diseñados a partir de las directrices del Marco Común Europeo de Referencia, del Plan Curricular del Instituto Cervantes y por las contribuciones de la pedagogía cubana. Se asume la clase interactiva por las perspectivas que brinda para impulsar el aprendizaje, al ser un proceso desarrollador a través del cual se fomenta la cooperación y la empatía, se dinamiza la participación y se reduce la tensión ante el error. Este propósito se logra progresiva y pacientemente, atendiendo a las características psicosociales del interesado y a la intervención psicopedagógica.

**Palabras clave:** clase interactiva, adulto mayor, aprendizaje de ELE, intervención psicopedagógica.

### Abstract

The intention of this article is to reflect on the potential of the interactive class for E/LE (Spanish as Foreign Language) learning by older adults, inserted in the courses offered by the Universidad de Oriente. Older people request the service mainly as an instrumental need: to learn the language in order to cover basic communication needs in personal, educational and public areas. Teaching programs are designed from the guidelines of the Common European Framework of Reference for Language, the Curricular Plan of Cervantes Institute and the contributions of Cuban pedagogy.

Interactive class is assumed for the prospects it offered to enhance learning, being a developer process through which cooperation and empathy is encouraged, participation is energized and the tension is reduced when errors take place. This purpose is achieved gradually and patiently, attending to the psychosocial characteristics of the person concerned and the psychopedagogical intervention.

**Keywords:** interactive class, older adults, E/LE learning, psychoeducational intervention.

### **Introducción**

La enseñanza centrada en el alumno ha despertado mucho interés y entusiasmo entre los educadores. Esta propuesta metodológica pone el énfasis en el modo en que el contexto de aprendizaje puede condicionar la relación entre los participantes en el acto educativo. Su aplicación en la clase de Español/Lengua Extranjera (ELE) estimula los contextos de enseñanza comunicativos muy necesarios para dinamizar el aprendizaje de los alumnos.

Muchos adultos mayores extranjeros, individuos de 60 años y más de edad, denominados así en 1994 por la Organización Mundial de la Salud (citado por Ministerio de Salud Pública, 1997: p. 1-4), matriculan en el curso de Español que se ofrece en la Universidad de Oriente, interesados en aprender nuestra lengua. Al considerar la adultez mayor como un período diferenciado del desarrollo con sus características propias, las prácticas educativas en las que participen estas personas tienen sus singularidades, por consiguiente al concebir un programa para este grupo etario es necesario considerar su perfil psicociológico y sus experiencias acumuladas. Aunque no cuentan en su repertorio con estrategias para ser sujetos activos de su aprendizaje, porque participaron de un modelo educativo diferente al actual, es posible disminuir esta resistencia ajustando los enfoques actuales a los esquemas con los que aprendieron, pero no radicalmente porque no los favorecería.

En lo que al campo de la investigación sobre la enseñanza y el aprendizaje de ELE se refiere, en nuestro radio de acción, se observa que la variable edad de los participantes en los cursos de español es poco trabajada y difundida, a pesar de que ha sido una regularidad la asistencia de adultos mayores a nuestros cursos. En consecuencia, el propósito de esta investigación es reflexionar acerca del proceso de aprendizaje en este grupo etario y la pertinencia de la utilización de la clase interactiva para impulsar su aprendizaje de ELE a partir de las potencialidades psicosociales, culturales, escolares y lingüísticas de los interesados y la intervención psicopedagógica del profesor.

## Desarrollo

El Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación (MCER, 2002) es una concepción sobre los objetivos, la metodología de la enseñanza y aprendizaje de lenguas y los lineamientos para el desarrollo curricular y el diseño de programas entre los diferentes sistemas educativos existentes para la enseñanza de lenguas extranjeras en los distintos países europeos. Se sustenta en el enfoque hacia la acción al considerar a los usuarios y alumnos que aprenden una lengua como agentes sociales que tienen que realizar tareas lingüísticas y extralingüísticas, en ciertas condiciones, teniendo en consideración los recursos cognitivos, emocionales, volitivos y las capacidades específicas que un individuo aplica como agente social. (2002, p. 9).

Por su parte, el Plan Curricular del Instituto Cervantes (PCIC) se ha convertido en una herramienta que proporciona a los profesionales relacionados con la enseñanza de ELE un amplio inventario de materiales para distintos fines relacionados con el aprendizaje, la enseñanza y la evaluación. Enfoca el aprendizaje del español desde dos perspectivas: la del alumno como sujeto de aprendizaje, desde las dimensiones como agente social, como hablante intercultural y como aprendiente autónomo; y la de la lengua como objeto del aprendizaje, —a través de sus componentes gramatical, pragmático-discursivo, nocional, cultural y de aprendizaje que intervienen en su alcance lingüístico, social y cultural (García Santa-Cecilia, 2007)

En el plano nacional se enriquecen estas proyecciones con la experiencia pedagógica acumulada en la didáctica de la enseñanza, particularmente para las lenguas extranjeras y del español como lengua materna (Antich de León, Gandarias Cruz y López Segrera, 1988; Romeu Escobar, 2007; Acosta Padrón y Alfonso Hernández, 2007). De una forma u otra preconizan la necesaria interconexión entre forma, significado, función y contexto en el proceso de enseñanza aprendizaje de una lengua, por medio de las acciones proyectadas, diseñadas, indicadas, controladas y evaluadas por el profesor con el fin de desarrollar habilidades para expresarse por medio de la lengua que se aprende. Ello se relaciona con el estilo comunicativo empleado por el docente (Fernández,

2003), figura que interviene entre el conocimiento, el aprendiz y la realidad en un espacio determinado, para insertar el uso y el aprendizaje de la lengua.

La consecución satisfactoria de un programa de enseñanza de ELE es un desafío. Es imprescindible, por una parte, que el profesor sepa emplear las características del lenguaje desde un conocimiento del proceso de Transposición Didáctica (TD) en la enseñanza aprendizaje de la lengua y su progresión integradora de conceptos, procedimientos, técnicas, actitudes, afectos y valores en la clase. Se entiende por TD al paso del saber teórico al saber enseñado, es el conjunto de procesos de las transformaciones del saber científico teórico a acciones didácticas, es la articulación de los análisis epistemológico y didáctico (Díaz – Corralejo Conde, 2005, pp. 243-257). Todos los aspectos relacionados con la cognición del profesor median y determinan su práctica en el aula. De manera que para mejorar su desempeño en el aula se considera que es significativo prestar atención a su desarrollo profesional, pues él es también un actor importante del proceso (Pizarro, 2013, pp. 165-177).

Por otra parte, es preciso conocer cómo construye y reconstruye el conocimiento el alumno. Acerca del proceso de aprendizaje existen diferentes perspectivas, pero en nuestra reflexión se apunta hacia el aprendizaje significativo a partir de la teoría de Ausubel, Novak y Hanesian, (1983, p. 14), según la cual para aprender es necesario relacionar los nuevos aprendizajes con las ideas previas. Por tanto, para que se produzca un aprendizaje consolidado es necesario hacer corresponder la estrategia didáctica del profesor con los conocimientos previos del alumno, presentando la información de manera coherente y cohesionada e interviniendo los conceptos en forma de red.

Con el uso de este modelo de aprendizaje el sujeto percibe un resultado superior en la escala de su instrucción porque potencia el enriquecimiento personal e incrementa la autoestima y la motivación para continuar aprendiendo y extrapolando lo aprendido a otra situación distinta. Es lo contrario al aprendizaje memorístico por repetición, que no contribuye a establecer relaciones en la estructura cognoscitiva, por consiguiente es susceptible al olvido fácilmente.

A partir de estos referentes se selecciona la clase interactiva, la cual por su dinámica contribuye a que un grupo de sujetos adultos mayores aprenda ELE. Esta se define como:

(...) un proceso formativo, interactivo, comunicativo, holista e integrador, con una fuerte base cognitiva y esencialmente humanista donde un grupo de alumnos disfruta y se responsabiliza en condiciones favorables de aprendizaje, con la solución de tareas que satisfacen sus necesidades, en un marco de socialización y cooperación en colectivo, equipos o parejas que les permiten autorrealizarse y experimentar cambios duraderos en su actitud, actuación y pensamiento, transferibles a nuevas situaciones y producidas por la actividad práctica e intelectual en un proceso de desarrollo de las competencias y del universo del saber creado, facilitado y dirigido por el maestro (Acosta Padrón. y Alfonso Hernández, 2007, p. 64).

Esta clase presupone la utilización de la didáctica interactiva (Acosta Padrón y Alfonso Hernández, 2007, pp. 45-63) para viabilizar la construcción y reconstrucción de conocimientos y potenciar la actividad socializadora y la reflexión en correspondencia con las necesidades de aprendizaje de los estudiantes. En esta dimensión son decisivos los métodos que se empleen, porque estos determinan la dinámica y la organización interna del proceso que tiene su esencia en la comunicación entre los participantes y en la actividad.

Atendiendo al grado de intervención de los sujetos implicados, se corresponden con este tipo de clase los métodos de elaboración conjunta y trabajo independiente, matizados por otros de naturaleza problémica como la conversación heurística, la búsqueda parcial y el método investigativo (Fuentes González, 2000, pp. 183-208). En este estadio del proceso, el método encauza la motivación extrínseca de los estudiantes al potenciar la adecuada significación y contextualización del objeto del aprendizaje.

En consecuencia, la clase se transforma en un taller en el que el desempeño adecuado del profesor favorece el aprendizaje y entrenamiento de la independencia del alumno sin descuidar la atención personalológica. Tal intención exige que el estudiante actúe conscientemente sobre el objeto de conocimiento, comunique saberes a través de su comprensión e interpretación, reflexione sobre la realidad a través de sus conocimientos y acciones, coopere con sus compañeros de aprendizaje y transfiera conocimientos y habilidades a otros escenarios.

La tesis vigotskyana (1995, p. 197) según la cual el conocimiento y el aprendizaje dependen de las interacciones sociales evidencia la importancia que tienen la participación y el diálogo como medio de aprendizaje para incrementar la motivación, mejorar la autoestima y facilitar el aprendizaje. Al particularizar en la enseñanza aprendizaje de lenguas, cuya máxima aspiración es el desarrollo de la competencia comunicativa, se impone la clase en la cual el profesor estimula la interacción de los estudiantes, según el ambiente educativo específico para activar los mecanismos de aprendizaje.

En el presente, los enfoques comunicativo y por tareas son muy empleados. Estos potencian la actuación asociada al conocimiento de las convenciones lingüísticas y comunicativas por parte de los hablantes, y la adecuación es saber utilizar los recursos y convenciones que la lengua proporciona en las situaciones de uso que se presenten. Ambas son relevantes en el proceso de enseñanza aprendizaje de ELE porque significan que el alumno se desplaza del conocimiento del sistema hacia la competencia comunicativa con sus dimensiones lingüística, discursiva, estratégica y sociocultural.

Por tanto, no solo se aprenden y sistematizan los contenidos gramaticales, del vocabulario, discursivos, estratégicos y actitudinales, sino la capacidad de la lengua como herramienta de comunicación intra e interpersonal en un contexto sociocultural dado, en el cual se expresan las relaciones de la vida diaria (Miquel y Sans, 2004), fundamentalmente por medio del conocimiento y uso de las fórmulas de tratamiento y comportamiento formal e informal en las relaciones personales y públicas, los modos de pedir favores y disculpas, los tabúes, las fiestas populares y tradicionales, el cuidado corporal de hombres y mujeres, los cultos y las prácticas religiosas, el ocio y el humor, las comidas y las bebidas típicas, los comportamientos durante las comidas, los dichos y refranes, el piropo, las figuras históricas y populares significativas, los horarios comerciales y los tipos de tiendas, las ocasiones que se celebran y los regalos, las formas de vestir para diferentes situaciones, las ciudades y los barrios, los horarios y formas de organizar el tiempo, las formas del transporte público, la estructura y los roles en la familia, los problemas medioambientales, etc. Este conocimiento evita o reduce los malentendidos culturales (Vellegal, 2009).

Existen indicadores de que la demanda del español ha crecido en los últimos años (Centro Virtual Cervantes, 2016) por lo que su estudio ha ganado mucho interés, a la par el envejecimiento de la población es un proceso de alcance mundial que implica que el adulto mayor pasa a ocupar un lugar preponderante en nuestras sociedades, en cuanto a participación y el consumo de bienes y servicios. De este modo, personas de diferentes grupos etarios y con diverso origen cultural asisten a clases para aprender la lengua española y sobre la cultura hispánica. La concepción del MCER (pp. 167 - 175) rebasa la idea del aprendizaje de lenguas solo en el contexto del currículo escolar, se proyecta, también, hacia el aprendizaje de lenguas a lo largo de toda la vida como una valiosa experiencia a través de una serie de prácticas educativas.

En nuestro desempeño profesional, un grupo de adultos mayores se ha convertido en un público sistemático por lo que al asumir el proceso de enseñanza aprendizaje de ELE con ellos, la propuesta se apoya en la idea de la formación continua y en el conocimiento de sus rasgos configurativos como unidad biopsicosocial. Se sustenta en que la educación se concibe como un proceso continuo durante toda la existencia del individuo humano, de apropiación, en diferentes contextos, de manera incidental o dirigida, implícita o explícita, de la cultura recreada generación tras generación (Escote, citado por Rapso Brenes, 2005, p. 2). Es decir, es la capacidad de reaprender para el desempeño eficiente en el mundo en que se vive (Castellanos Simons, 2005, p. 29); por tanto requiere de cambios constantes, que permitan el desempeño en el contexto en que se acciona, como resultado de la actividad afectiva, cognoscitiva y valorativa individual.

Apuntando hacia la clase de ELE, significa que el aprendizaje es posible por parte de adultos mayores a través de interacciones que movilicen sus recursos individuales y su transposición a las relaciones en los ámbitos personal, público y educativo (MCER, 2002, p. 15). No se considera el ámbito profesional porque los interesados no están involucrados en el ejercicio de la profesión. Asimismo el intercambio potencia el desarrollo de habilidades lingüísticas y comunicativas que, si no se han desarrollado aún, están en proceso de hacerlo por el entrenamiento recíproco con otros sujetos.

Existen consideraciones negativas sobre la posibilidad del aprendizaje en la tercera edad, por parte del propio sujeto o de la sociedad, que pueden dificultar el proceso de desarrollo personal del primero. El adulto mayor puede ser un sujeto activo, que no debe ser objeto de actitudes sobreprotectoras que conlleven a la inferioridad, ni tampoco desconocer sus condicionantes biopsicosociales porque se distorsionaría o interrumpiría su desarrollo humano. Esta reflexión asume que por ser el aprendizaje un proceso que se da a lo largo de toda la vida, las personas de la tercera edad pueden continuar aprendiendo y descubriendo nuevas formas de satisfacción. Para ellos, el aprendizaje constituye una posibilidad, una necesidad y un derecho (Dides citada por Bursztyn, y Viale, 2007, p. 15).

En consecuencia, se conciben las acciones de aprendizaje para un receptor que tiene disminuidas sus capacidades físicas, de concentración, de memoria, que se tarda más en reconocer, recordar o resolver un problema, pero que puede seguir aprendiendo en forma diferente, con otro ritmo y otros recursos educativos (Viguera, citada por Bursztyn, y Viale, 2007, p. 16).

En correspondencia con las consideraciones anteriores, se coincide con Clara Lig Long Rangel (2010, p. 12), quien señala que aunque en la adultez mayor aparecen nuevas formaciones personológicas, se conservan las capacidades para aprender, pero modificadas, la educación ha de contribuir al proceso de constante perfeccionamiento de la persona en su funcionamiento psicosocial. Es decir, el aprendizaje es un eje que transversaliza el crecimiento humano, por tanto, los adultos mayores pueden continuarlo a partir de una programación que enfoque sus intereses personales y la utilización de sus potencialidades individuales, a través de la unidad de la socialización y la individualización, y de los conocimientos adquiridos, la experiencia propia y la ajena.

De hecho, el desempeño como profesor de ELE para adultos mayores exige, no solo el dominio de esta didáctica particular, sino también un conocimiento general de las particularidades sobre su educación. Ello revela la pertinencia de la contextualización y la personalización de la actividad pedagógica. El profesor se convierte en un agente fundamental para detectar y atender las necesidades propias del deterioro cognitivo y

realizar intervenciones psicopedagógicas adecuadas que permitan mejorar la calidad del aprendizaje.

A partir de una investigación realizada en la Universidad de Salamanca sobre el modelo de aprendizaje predominante en personas mayores de 55 años (Martín García, 2003, pp. 258-265) se reveló la preferencia de estos por actividades que implican el uso de la reflexión, la observación, el trabajo en grupo conversacional y la interacción personal. De modo que involucrar a adultos mayores en el aprendizaje de ELE a través de una clase interactiva es una práctica que aporta a su progreso comunicativo y personal, por cuanto la dinámica permite incrementar las posibilidades de actividad mental, para dinamizar las funciones cognitivas que no están deterioradas, sino que, fundamentalmente, han ido disminuyendo en su nivel de ocupación y por tanto en su funcionalidad. Es así como un estado de bienestar psicológico ofrece mayores posibilidades de experimentar aprendizaje, especialmente cuando éste se basa en la actividad y las relaciones conjuntas.

Al respecto se coincide con Rosario Fernández (2007) quien apunta que la posibilidad de aprendizaje de las personas de edad parece depender, mayoritariamente del entrenamiento, de la motivación y de una situación de aprendizaje favorable, que de la edad del individuo. A la vez señala condicionantes intrapersonales que pueden incidir en el desarrollo del proceso de aprendizaje del sujeto: el estilo cognitivo, la personalidad y la motivación, por un lado; y por otro, factores socio-ambientales e interpersonales: el escenario educativo, el estilo de enseñanza del profesor y sus expectativas hacia el alumno y la interacción profesor-alumno y alumno-alumno.

De manera concreta Johnson (1993), (citado por Romero Dueñas, y González Hermoso: p. 9), expone algunas condicionantes que contribuyen a la apropiación de conocimientos en el aula, que también se pueden aplicar para los aprendices de ELE, adultos mayores: la construcción de contextos de uso de la lengua, proporcionar oportunidades para que usen la lengua para expresar sus propios significados personales, ayudarlos a participar en actividades relacionadas con la lengua que rebasen su nivel de competencia actual y ofrecer un conjunto de contextos amplios para propiciar una realización lingüística completa. Se hace evidente que el rendimiento docente no es independiente del grado de

integración que alcancen los sujetos a partir del estilo de dirección del educador, que no cede su desempeño orientador del proceso docente al propiciar la participación consciente de los estudiantes, previo acuerdo acerca de cómo se llevará a cabo el aprendizaje.

El análisis realizado apunta hacia la viabilidad del aprendizaje de ELE a través de la clase interactiva para adultos mayores, cuya motivación intrínseca es la necesidad de comunicarse en español en los ámbitos personal, público y social. Independientemente de las bondades señaladas a la clase interactiva, es necesario aclarar que por razones socioculturales no es una actividad docente fácil de realizar con los aprendices de referencia por sus características, no obstante es rentable intentarlo para dinamizar su pensamiento y actuación. Algunos hacen resistencia ante algunas tareas o para colaborar con otro aprendiz del grupo, es necesaria la perspicacia del profesor para organizar y dirigir este proceso.

A modo de evaluar el grado de pertinencia de la clase interactiva para el aprendizaje de ELE por parte de un grupo de adultos mayores, aplicamos un instrumento de investigación. Se tomaron como muestra a los 10 adultos mayores que cursaron el nivel B1 que funcionó en la Universidad de Oriente de octubre de 2014 a junio de 2015. Desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo los resultados revelaron que el 70% de los encuestados refirieron sentirse motivados por las clases por el modo en que se impartieron y por los temas de interés que se abordaron. Cabe destacar que el 30% no se sintió atraído por los métodos y procedimientos de las clases, ello se debió, en gran medida, a la inadaptación al trabajo en colectivo.

Al referirse a grado de participación en la clase, el 80% de la muestra opinó que este tipo de clase contribuyó a su participación activa, mientras un 20% planteó su poca o no participación. En nuestra opinión algunos aprendices se cohibieron de expresarse en el seno del grupo por temor a ser cuestionados por los errores.

Al considerar la integración, el 60% de los encuestados expresó sentirse integrado al grupo de aprendizaje, mientras que el 40% no se integró adecuadamente a las acciones interactivas en la clase. Un 30% que no se sintió atraído por los métodos y procedimientos de las clases, se presume que, en gran medida, por la inadaptación al

trabajo en colectivo por aspectos subjetivos relacionados con características de la personalidad o por la existencia de ciertos factores emocionales externos que inciden en su estado de ánimo.

En relación con la progresión de su aprendizaje, el 70% lo consideró satisfactorio, mientras que el 30% no valoró de satisfactorio su progreso. Ello se relaciona con lo anotado por los encuestados en cuanto a su motivación, participación e integración en las clases.

Con respecto a la importancia de aprender ELE, el 80% de los encuestados dijo, indistintamente, que habían mejorado su comunicación en el contexto personal, público y educativo; los temas socioculturales abordados fueron provechosos y de interés; las clases permitieron la socialización; se sintieron útiles; estimularon su capacidad para incorporar nuevos aprendizajes, compartieron con otras personas que los ayudaron mediante tareas prácticas, recibieron respeto y buen trato por parte de los profesionales, establecieron nuevas amistades, fueron tenidos en cuenta como personas adultas mayores sin ser menospreciados, se superaron y descubrieron que pueden continuar aprendiendo.

Estos resultados proyectan la pertinencia del uso de la clase interactiva para el aprendizaje de ELE por parte de adultos mayores. En consecuencia, permitieron evaluar el impacto de esta, a la vez que repensar su modalidad de funcionamiento. Por otro lado, este estudio significó una oportunidad para poder sistematizar el trabajo científico metodológico en nuestro espacio profesional al socializar una experiencia desde nuestra Disciplina.

### **Conclusiones**

Como resultado de la práctica educativa se ha observado que los adultos mayores pueden redimensionar esta etapa de su vida como una oportunidad para aprender ELE. Resultan pertinentes las mediaciones psicopedagógicas del profesor, a través de una clase interactiva, para promover una posición dinámica con relación al aprendizaje y al propio envejecimiento, si las acciones diseñadas inciden sobre las capacidades cognitivas para facilitar al sujeto el uso de estrategias para la resolución de

determinadas tareas y la adquisición de nueva información, a partir de la que ya se posee.

La clase de naturaleza interactiva privilegia el desarrollo del intercambio, el conflicto, la cooperación, la expresión de las ideas personales, la exposición de diferentes puntos de vista y moviliza la participación. Es un tiempo y un espacio para el aprendizaje ELE, como un proceso dinámico que requiere del aprendiz, adulto mayor, encontrar sus propias palabras y estrategias para resolver tareas que requieran la utilización de los contenidos lingüísticos, socioculturales y estratégicos a través de diferentes actividades preferidas: la comprensión lectora, la interacción y la producción oral.

La interacción no solo contribuye a sistematizar los contenidos, sino también a crear nuevos recursos, en la medida que el aprendiz adulto mayor participa en la solución de las barreras comunicativas por medio de la negociación de significados. A la vez favorece su percepción sobre sus posibilidades para continuar aprendiendo, particularmente tomar conciencia de la importancia de aprender español y de acceder a la multiplicidad de manifestaciones de la cultura hispánica.

Aunque la clase interactiva de ELE puede tener un impacto positivo, puede producir efectos no deseados si el estudiante no percibe que las tareas son relevantes. El profesor, encargado de la dirección del proceso, debe visualizar, en trayectoria prospectiva, los sucesos que se presentarán como resultante de la propia intervención del individuo. Además, la progresión del aprendizaje ha de verse en espiral y matizada por la utilización de métodos participativos: la simulación, el aprendizaje en parejas, el juego de roles, las técnicas de animación, etc.

Considerando la experiencia de las investigadoras asentimos que la clase interactiva es un proceso formativo, con énfasis en la actividad práctica y cognitiva de intercambio, sustentado en una concepción humanista en cuyo desarrollo los alumnos se responsabilizan, en condiciones favorables de aprendizaje, con la solución de tareas que satisfacen sus necesidades al ser transferibles a nuevas situaciones. Este proceso es diseñado, dirigido y evaluado por el maestro a través de su intervención psicopedagógica adecuada en el trabajo con personas adultas mayores que aprenden ELE.

---

**Referencias bibliográficas**

1. Acosta Padrón, R. y Alfonso Hernández, J. (2007). *Didáctica interactiva de lenguas*. La Habana: Editorial Félix Varela.
2. Antich de León, R., Gandarias Cruz, D. y López Segre, E. (1988). *Metodología de la enseñanza de lenguas extranjeras*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
3. Ausubel, D., Novak, J. y Hanesian, H. (1983). *Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. Edición en español. México: Editorial Trillas.
4. Bursztyn, A. y Viale, C. (2007). *Aprendizaje y tercera edad*. Gobierno de la ciudad autónoma de Buenos Aires. Argentina. Recuperado de [http://www.buenosaires.gob.ar/areas/salud/dircap/res/trabajos/psicopedago.php?menu\\_id](http://www.buenosaires.gob.ar/areas/salud/dircap/res/trabajos/psicopedago.php?menu_id)
5. Castellanos Simons, D. y otros (2005). *Aprender y enseñar en la escuela*. LaHabana: Editorial Pueblo y Educación.
6. Consejo de Europa (2002). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Madrid: Secretaría General Técnica del MECD y Grupo Anaya. Recuperado de <http://cvc.cervantes.es/obref/marco>
7. Cuba. (1997). *Ministerio de Salud Pública Programa del Adulto Mayor*. La Habana: MINSAP.
8. Díaz–Corralejo Conde, J. (2005). Aportaciones de la didáctica de las lenguas y las culturas. En *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2)/lengua extranjera (LE)*. Madrid: Sociedad General Española de Librería, S.A.
9. Fernández, A. M. (2003). *Retos y perspectivas de la comunicación educativa en los nuevos escenarios del siglo XXI*. Curso pre-evento Pedagogía La Habana.
10. Fernández, R. (2007). *Características y condiciones del Aprendizaje de los adultos*. Insp. de Institutos y Liceos C.E.S., Montevideo, 1º XII IPES. Charla a

- docentes asistentes al Curso para Educadores de adultos - Plan Libre Asistido. Material de apoyo.
11. Fuentes González, H. (2000). *Didáctica de la Educación Superior*. Centro de Estudios de Educación Superior "Manuel F. Gran", Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
  12. García Santa-Cecilia, Á. (2007). *Plan Curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español II*. II Congreso internacional de FIAPE, El
  13. Vygostki, L. S (1995). *español: una lengua, muchas culturas*.
  14. Lig Long Rangel, C. (2010). *Apoyo psicopedagógico al desarrollo personal de los adultos mayores desde la Cátedra Universitaria*. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad Pedagógica, Santiago de Cuba, Cuba.
  15. Martín García, A. V. (2003). Estilos de aprendizaje en la vejez. Un estudio a la luz de la teoría del aprendizaje experiencial. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 38(5).
  16. Miquel, L. y Sans, N. (2004). El componente cultural: un ingrediente más en las clases de lengua. *RedELE*, nº 0, marzo. Recuperado de [http://www.educación.gob.es/datm/redele/MaterialRedELE/Revista/2004\\_00/2044\\_redELE\\_022Miquel.pdf](http://www.educación.gob.es/datm/redele/MaterialRedELE/Revista/2004_00/2044_redELE_022Miquel.pdf)
  17. Pizarro, M. (2013). Nuevas tareas para el profesor de español como lengua extranjera: la reflexión sobre su concepción de la enseñanza. *Porta Linguarum*, 19.
  18. Rapso Brenes, M. (2005). *Programa Integral para la persona adulta mayor. Primer Congreso Iberoamericano sobre Experiencias Educativas Universitarias con Adultos Mayores*. Lima. Perú, 1 – 3 de agosto.
  19. Vellegal, A. M. (2009). ¿Qué enseñarle a nuestros alumnos para que no pasen por mal educados? El componente sociocultural en la clase de ELE. *Suplemento MarcoELE*, 9.
  20. *Pensamiento y Lenguaje*. Barcelona: Editorial Paidós.